

La memoria de las invasiones francesas y la revolución liberal en la novela histórica peninsular del siglo XIX.

Introducción: aproximación a la narrativa histórica hoy

Una rápida mirada sobre la producción editorial pone de manifiesto el extraordinario vigor de la novela histórica como género literario en la actualidad. Ejemplos de ello son el hecho de que el diario *El País* dedicase, en fechas recientes¹, parte de su suplemento cultural al análisis de su impacto y de su especificidad literaria. El profesor Carlos García Gual, que escribe ahí sobre las diferentes formas de abordar un relato histórico², consciente del dinamismo del género, ya le había dedicado un curso monográfico en el verano de 2004 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

El auge de la novela histórica en España puede situarse en la década de los años 90, aunque las editoriales vienen publicándola desde la década de los 70. Probablemente, el autor de mayor solvencia sea José Luís Corral (*El amuleto de bronce*, 1998; *El Cid*, 2000; *Numancia*, 2003), sin olvidar a José María Merino (*El caldero de oro*, 1981; *El oro de los sueños*, 1986), J. Martínez Pons (*Don Juan de Austria. Novela de una ambición*), Alfred Bosch (*El atlas furtivo*, 1999; *1714*, 2003) o Eloísa Gómez Lucena (*Expedición al paraíso*), de una selección que cuenta con una abultada representación tanto en autores como en temas y enfoques. Mención aparte merece la producción de Arturo Pérez-Reverte, cuya saga dedicada al capitán Alatriste ha contribuido a la difusión de la novela ambientada en escenarios históricos, si bien, como en este caso, con una mezcla de géneros: sentimental, aventuras o policíaco, que se configura como una estrategia narrativa cada vez más utilizada. Otros autores consagrados, como Miguel Delibes, se han dejado seducir por el encanto de este tipo de novela y se adentran en el género con *El hereje* (1998).

1. Vid. *Babelia*, *El País*, 30 de julio de 2005.

2. Carlos García Gual, «Expediciones a otros tiempos», *Babelia*, *ídem*, p. 2.

Portugal vive, en el terreno de la novela histórica, una explosión editorial semejante. El fenómeno se localiza desde la década de los años 80³. Para Nuno Júdice, que apunta las características de la novelística actual, sus autores más representativos son Fernando Campos (*A Casa do Pó*, 1986; *A Esmeralda Partida*, 1995; *Na Sala dos Espelhos*, 1999; *O Prisioneiro da Torre Velha*, 2004) y João Aguiar (*A Voz dos Deuses*, 1984; *A Hora de Sertório*, 1994; *Inês de Portugal*, 1997), que plantea sus novelas desde una estética semejante a la del paradigma decimonónico; Álvaro Guerra (*Café República*, 1982; *Café Central*, 1984; y *Café 25 de Abril*, 1987), rescribe la historia de Portugal en el siglo XX en la trilogía citada. Otros autores significativos son Mário de Carvalho (*A Inaudita Guerra da Avenida Gago Coutinho*, 1983; *Um Deus Passeando pela Brisa da Tarde*, 1994) y Mário Claudio (*Amadeo*, 1984; *Guilhermina*, 1986), que recrea las figuras del pintor cubista Amadeo de Sousa-Cardoso y la violonchelista Guilhermina Suggia. Más reciente es la producción de Luísa Beltrão (*Os Pioneiros: uma história privada*, 1994; *Os Impetuosos*, 1994; *Os Bem-Aventurados*, 1995; *Os Mal-Amados*, 1999); o Luísa Costa Gomes (*A Vida de Ramón*, 1991), todo ello sin olvidar las incursiones en el mundo de la novela histórica de autores consagrados como Agustina Bessa-Luis (*Fanny Owen*, 1979), o José Saramago (*Memorial do Convento*, 1982; *História do Cerco de Lisboa*, 1989).

A este fenómeno hay que añadir el éxito comercial de ciertos best seller, muy cuestionados por la crítica por su limitada calidad literaria, que sitúan la acción en épocas pretéritas más o menos lejanas. *El Código da Vinci*⁴ (2003), de Dan Brown vino a romper todas las expectativas previstas y actualmente, *La historiadora*, de Elizabeth Kostova, tiene como aliciente una mezcla de géneros, algo que *El Código da Vinci* lleva hasta sus últimas consecuencias, que va desde la novela histórica a la policial, con un guiño para los amantes de la novela gótica y de su ejemplo más representativo, *Drácula*, de Bram Stoker.

Al calor de este interés por la historia, hay que llamar la atención para la aparición de algunas novelas que recrean el tema que nos ocupa, las invasiones francesas y la Guerra de la Independencia. Aunque la ambientación en escenarios exóticos, sobre todo antes del siglo XVI o la Antigüedad Clásica es la preferida tanto de los autores como del público, José Luís

3. Nuno Júdice, *Viagem por Um Século de Literatura Portuguesa*, Lisboa, Relógio d'Água, 1997, p. 97.

4. Vid. la crítica de F. Casavella a propósito de *El Código da Vinci* en «Vini, vidi ¡Da Vinci!», *Babelia*, *El País*, 17 de enero de 2004.

Corral se adentra en el complicado siglo XIX con *Trafalgar* (2001) y, recientemente ha publicado *¡Independencia!* (2005), donde recrea el sitio de Zaragoza. Quizá el primero en hacerlo fue Arturo Pérez-Reverte con *El húsar* (1986), ambientada en las invasiones napoleónicas, que supone su incursión en la novela histórica de corte tradicional. *Cabo Trafalgar*⁵ (2004) su novela más reciente, ha sido un encargo para conmemorar el bicentenario de la derrota de la armada española y francesa ante la emergente potencia internacional que era Inglaterra. Antonio Gómez Rufo aborda estos conflictivos años en *El secreto del rey cautivo* (Premio Fernando Lara de Novela 2005), mientras Fernando Martínez Laínez ofrece una visión del carlismo en su novela-biografía *El rey del Maestrazgo: luces y sombras del caudillo carlista Ramón Cabrera* (2005).

También en Portugal encontramos un acercamiento al tema en Luis Rosa en *O Claustro do Silêncio* (2002).

No obstante, la novela histórica actual presenta unas características que la diferencian sustancialmente de la novela clásica, la del siglo XIX, que se caracteriza por una intencionalidad política y pedagógica muy clara. La ya aludida mezcla de géneros es, quizá, la más significativa.

Historia y memoria: las invasiones napoleónicas, la Guerra de la Independencia y la revolución liberal en la producción literaria del siglo XIX.

Los historiadores de la literatura definen la novela histórica como un género en el que conviven en un mismo universo diegético situaciones reales y situaciones inventadas, junto a personajes reales y personajes inventados. Carlos García Gual subraya la presencia de novela histórica ya en la Antigüedad Clásica⁶, mientras que en el siglo XIX asistiríamos a su consolidación como género. Temáticamente, la corriente medievalista domina las

5. A pesar de su indudable éxito editorial y mediático, especialistas como Vicente Araguas señalan su escasa calidad literaria, además de exponer una interpretación histórica cuestionable por su subjetivismo, por más que el autor argumente que «es privilegio del novelista manipular la historia en beneficio de la ficción». A. A., «Aventura e historia. Arturo Pérez-Reverte», *Babelia*, 30 de julio de 2005, p. 3, y crítica de Vicente Araguas a propósito de la novela en Vicente Araguas, «Pumba, pumba, pumba», *Revista de Libros de la Fundación Caja de Madrid*, nº 96, diciembre de 2004, p. 52.

6. Carlos García Gual, «Apología de la novela histórica», en Carlos García Gual, *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Barcelona, ediciones Península, 2002, p. 14.

primeras décadas de la centuria. Los exiliados liberales y españoles que llegan a Inglaterra a partir de 1814 entran en contacto con el movimiento romántico inglés, donde la figura de Walter Scott goza de gran prestigio. La difusión de su obra es más temprana en España que en Portugal, ya que Tomás Jordán publica la *Nueva Colección de Walter Scott* en 1829, mientras que en Portugal tendremos que esperar hasta 1836 para encontrar la primera traducción de *Ivanhoe*.

En España, la publicación en 1823 de *Ramiro, conde de Lucena* marca la introducción, muy precoz, de la novela histórica, aunque su mayor desarrollo no se producirá hasta unos años después, desde 1834 y durante la llamada "Década Ominosa". Como en Portugal, cuya novela procede a una reconstrucción histórica del medievo cristiano, con sus luchas internas reflejando las guerras con Castilla, Ricardo Navas Ruiz observa la variedad de temas tratados, desde la Reconquista a los templarios, los Austrias y la novela americana. A ellos hay que añadir además a los escritores gallegos, vascos y catalanes que, en un proceso de formación de las nacionalidades periféricas españolas, imprimen a sus obras un cierto regionalismo⁷.

Pero junto a esta corriente medievalista, la llamada corriente de actualidad⁸ convive con la anterior y descubre que la historia recientemente vivida puede convertirse en materia novelesca. En su evolución como género, en la novela histórica se constata la presencia de una novela híbrida, que participa de los cánones clásicos –relato de acontecimientos y personajes históricos pasados y, recreación de la ambientación de la época–, con la novedad de la aparición de la contemporaneidad como escenario narrativo. A mediados del siglo esta nueva novela relata acontecimientos relativamente cercanos en el tiempo, las invasiones napoleónicas, la guerra de la Independencia y la revolución liberal y al hacerlo, se sitúa en un estadio intermedio entre la novela histórica y la novela de actualidad, la novela realista y la novela naturalista. La nueva ambientación acabaría por generar dos tipos o tendencias: aquella novela que se mantiene fiel a los cánones tradicionales, y la que utiliza una época histórica determinada sólo como escenario narrativo. Son las denominadas novelas-documento o episodios nacionales⁹.

Para muchos historiadores de la literatura no estaríamos en presencia de una novela histórica en sentido estricto, ya que según la teorización

7. Ricardo Navas Ruiz, *El Romanticismo Español*, Madrid, Cátedra, 1990, 4ª ed., pp. 140-141.

8. Helena Carvalhão Buescu, «Narrativa histórica», *Dicionário do Romantismo Literário Português*, Lisboa, ed. Caminho, 1997, p. 358.

9. Ricardo Navas Ruiz, *op. cit.*, p. 141.

de Walter Scott, el creador del género, habían de pasar al menos cincuenta años desde el momento en el que suceden los hechos hasta que son novelados. Y efectivamente, los primeros textos que recrean los acontecimientos de los primeros años del siglo XIX datan en España de la década de los años 30, mientras en Portugal hay que retrasar la cronología hasta la década de los 40.

En España, los autores que comienzan a novelar acontecimientos sucedidos en los primeros años de la centuria lo hacen muy pronto. Los primeros testimonios datan de 1822, año de la publicación de *Rafael de Riego*, de Francisco Brotons y se prolongan hasta finales de siglo con las obras de Enrique Fernández de Lara, *El corazón de un torero. Memorias del tiempo de Carlos IV* y *Los amores de una manola. Memorias del tiempo de Fernando VII*, ambas publicadas en Barcelona en 1890. En este sentido, los Episodios Nacionales de Galdós constituyen un hito en el panorama literario español, y entre otras razones, no podrían entenderse sin la existencia de una tradición literaria que hace de la contemporaneidad histórica el argumento de un conjunto de novelas que tuvieron una importante difusión durante todo el siglo XIX.

En Portugal, sin embargo, hablar de novela histórica supone, ante todo, hablar de novela histórica medieval, sin que por ello deje de detectarse la misma evolución que el género sufre en España. Los autores representativos del primer romanticismo, Alexandre Herculano y Almeida Garrett, hacen de la formación de la nacionalidad la causa de la aparición de la novela histórica de estos años. En este sentido se vendría a confirmar la teoría defendida por Georg Luckács y Laszlo Passuth¹⁰, que coinciden en señalar el nacimiento de la novela histórica en Europa durante el proceso de consolidación política de los Estados-Nación y la cuestión de las nacionalidades tras las invasiones francesas.

Por otro lado, hay que apuntar el hecho, verdaderamente significativo, del desfase cronológico que preside la aparición de la novela histórica de actualidad en los dos países que conforman mayoritariamente la península Ibérica. Dos causas de distinta naturaleza lo explican. En primer lugar, una causa exógena, la tardía eclosión de la revolución liberal respecto a la cronología española, acaecida en 1820 y, por lo tanto, el retraso en la implantación del liberalismo en Portugal; y una causa endógena, referente al naci-

10. Laszlo Passuth, *La novela histórica*, Madrid, Ateneo, 1967, p. 4; Georg Lukács, *La novela histórica*, México D. F., Ediciones Nueva Era, 1966, p. 15.

miento del reino de Portugal como desagregación del reino de Castilla, y los intentos por mantener la independencia del reino frente a reales o presuntas amenazas de desaparición. Aquí el papel que juegan los novelistas como difusores del liberalismo es fundamental. Para los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX la recuperación de la novela histórica, pasado el auge que tuvo durante los primeros años del siglo, tiene un sentido pedagógico. No se trata de afirmar la idea de nación, algo que los románticos habían logrado con indudable éxito, sino más bien consolidar el sentimiento de nación por un lado, y por otro, contribuir a afirmar el sistema liberal. Por ello, un aspecto importante a tratar es el de la preocupación de estos intelectuales por los acontecimientos dignos de ser novelados, es decir, aquellos que tuvieron un mayor impacto entre la población. Las diferencias entre España y Portugal son significativas. La relativa coincidencia cronológica de la historia política de ambos países nos va permitir situar en paralelo el conjunto de novelas generadas a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, se hace necesario introducir algunas precisiones, tanto en lo que se refiere a los límites cronológicos, como a la denominación histórica de dichos acontecimientos.

La historiografía política ha sistematizado tanto en España como en Portugal el proceso que lleva a la disolución del sistema del Antiguo Régimen, fijando sus inicios en 1807 –huida de la familia real portuguesa a Brasil ante la incipiente invasión napoleónica- y, 1808, fecha de la primera incursión, comandada por Junot. Esta fase se prolonga hasta 1833, año de la muerte de Fernando VII en España e inicio de la Regencia de la reina M^a Cristina y, 1834, con el establecimiento de la *Convenção de Évora-Monte*, que pone fin a la guerra civil, en Portugal.

Esta historia política paralela ha sufrido un proceso de periodización y denominación acuñado por la historiografía de cada país. Cabe, por lo tanto, llamar la atención sobre los conceptos de “Guerra de la Independencia”, con el que la historiografía romántica se refirió a las invasiones napoleónicas, y el de “Guerra Peninsular”, que la historiografía romántica portuguesa reservó para el mismo hecho.

Según el profesor Álvarez Junco¹¹, al que seguimos en el análisis para el caso español, la dificultad para denominar al conflicto de 1808-1814 procede de las múltiples lecturas que de él pueden hacerse: guerra internacional, guerra nacional, afirmación nacional frente a lo foráneo, representa-

11. José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2003, 5^a ed., cap. III: «La “Guerra de la Independencia”, un prometedor comienzo», especialmente pp. 119-129.

do por lo francés... Es también la proyección maniquea y personalista de los problemas políticos del momento en la mentalidad popular, al tiempo que se hace necesario destacar su carácter contrarrevolucionario, su dimensión de protesta social o su marcado patriotismo local. Cuatro fases pueden distinguirse en su denominación hasta el triunfo como "Guerra de la Independencia": a) durante el conflicto bélico; b) tras el regreso de Fernando VII a España y el inicio del Trienio Liberal; c) durante los años del Trienio y la independencia de las colonias americanas hasta mediados de la década de los años 40; y d) a partir de mediados de los 40.

Respecto a los límites en el terreno de la historia de la literatura, en Portugal suele aceptarse la fecha de 1825 como límite inicial para el establecimiento del Romanticismo. Fue Fidelino de Figueiredo el que propuso el año de la publicación de *Camões*, de Almeida Garrett, como origen de la recepción de esta corriente, aunque autores como António José Saraiva y Óscar Lopes discrepan de ella y advierten de la escasa difusión de la obra de Garrett en esos años. La nueva fecha se retrasa hasta 1836, momento en el que regresan a Portugal los exiliados liberales desde Londres al término de las luchas entre los partidarios del Antiguo Régimen y los liberales. Es también el año de la aparición de *A Voz do Profeta*, de Alexandre Herculano, y el inicio de la publicación de la primera revista portuguesa romántica, *O Panorama* (1837-1868).

El año 1870 es una fecha clave. Los intelectuales portugueses que integrarían la llamada "geração de 70" se proponen denunciar el atraso del país promoviendo una mayor vinculación con Europa. Organizan para ello un ciclo de charlas de carácter cultural, las celebres Conferencias del Casino de Lisboa. Su impacto político y social, que culminó con su clausura por orden gubernamental, provoca que sea ésta la fecha más aceptada como límite para la vigencia y desarrollo de las teorías románticas. Sin embargo, hay que insistir en la aparición de un "realismo romántico"¹² que puede ponerse en relación con el costumbrismo español entre otros movimientos afines, localizado por Jorge de Sena alrededor de los años 50.

En España, el debate entorno a los límites cronológicos del Romanticismo no ha sido menor. Autores como E. Allison Peers¹³ han negado

12. Jorge de Sena, «Para uma definição peridiológica do Romantismo Português», *Colóquio do Centro de Estudos do século XIX. Estética do Romantismo em Portugal*, Lisboa, Grêmio Literário, 1974, p. 69.

13. E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, ed. Gredos, 1973, 2ª ed., especialmente cap. IV: «El fracaso del movimiento romántico».

do incluso, no la existencia del movimiento, sino su conciencia de grupo, la “escuela”, argumentando para ello la multiplicidad y disparidad de opiniones existentes sobre el Romanticismo, su falta de cohesión interna y, la carencia de un programa dirigido por una dirección inexistente.

Las teorías de Peers han sido refutadas por Ricardo Navas Ruiz¹⁴, que reserva el término “romanticismo” para referirse a la producción literaria comprendida entre 1830 y 1850, mientras los años 1850-1875 integrarían el “postromanticismo”.¹⁵ Donald L. Shaw, en su periodización de la historia de la palabra “romántico”, señala que 1834-1877 fue el «periodo del movimiento romántico español propiamente dicho y de la reacción posromántica».¹⁶

Tomando como referencia los límites cronológicos descritos, intentaremos armonizar, en la medida de lo posible, los acontecimientos políticos españoles con los portugueses¹⁷. Para ello, dividiremos en dos grandes bloques el período histórico comprendido entre 1808, momento en el que se inician las invasiones napoleónicas, y hasta 1854, el fin de la década moderada en España.

En términos globales, distinguiremos dos conjuntos temáticos: las invasiones francesas y la Guerra de la Independencia y, la revolución liberal. Así, las novelas que tratan estos temas son las siguientes¹⁸:

1. Las invasiones francesas y la Guerra de la Independencia:

España:

Angelón y Broquetas, Manuel, *¡Atrás el extranjero! Novela histórica del tiempo de la guerra de la Independencia* (1867).

Ariza, Juan, *El dos de mayo. Novela histórica* (1846).

Bermejo, Ildefonso Antonio, *Martín Zurbano o memorias de un*

14. Ricardo Navas Ruiz, *op. cit.*, dedica todo el capítulo II a este debate.

15. *Ídem*, pp. 38-39.

16. Donald L. Shaw, «Palabras y conceptos: “romanesco”, “romántico”, “romancesco”...», Francisco, Rico, (Dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. V: Iris M. Zavala, *Romanticismo y Realismo*, Barcelona, ed. Grijalbo, 1982, p. 28.

17. En Portugal, el golpe de Estado del mariscal Saldaña y la llegada al poder de Fontes Pereira de Melo en 1851, suponen el inicio de una época de calma política y social y de prosperidad económica, en claro contraste con la inestabilidad política que caracteriza los primeros cincuenta años del siglo.

18. La ordenación de las novelas se realiza por orden alfabético de los autores.

- guerrillero. *Novela histórica* (1846).
- Brotos, Francisco, *Las Ruinas de Santa Engracia o el sitio de Zaragoza. Novela Histórica* (1831).
- Brotos, Francisco, *Rafael de Riego o la España libre* (1832).
- Brotos, Francisco, *Teodora, Heroína de Aragón. Historia de la Guerra de la Independencia o Memorias del Coronel Blok, escritas (y no publicadas) en francés por Mr. Rodolphe y traducidas al castellano por D. Antonio Guijarro y Ripoll* (1832).
- Castellanos y Velasco, Julián, *El favorito de la Reina. Memorias del reinado de Carlos IV* (1883-1884).
- Castillo, Rafael del, (o Castellano, Florencio), *Los verdugos de la patria o el grito de la libertad*.
- Castillo, Rafael del, *El Rey, el Pueblo y el Favorito*, Madrid, (1867).
- Cobo, Carlota, *La ilustre Heroína de Zaragoza o la célebre amazona en la guerra de la Independencia. Novela histórica* (1829).
- Diálogos de los Muertos. Diálogo 2º: Napoleón y Carlos IV de España* (1839).
- El Gil Blas del siglo diez y nueve, cuyas aventuras comienzan con la Guerra de la Independencia hasta el presente año de 1844*, F. J. G., G. S. y T. M. (1844-1845).
- Fernández de Lara, Enrique, *El corazón de un torero. Memorias del tiempo de Carlos IV. Novela histórica* (1890).
- Goizueta, José María, *Aventuras de Damián el monaguillo. Episodio de la Guerra de la Independencia de la Península* (1857).
- Ochoa, Eugenio de, *Los Guerrilleros* (1855).
- Opisso y Vinyas, Alfredo (o Mendoza, Carlos), *El grito de la independencia. 1807-1817. Novela Histórica* (1881).
- Pizcueta y Gallel, Félix, *¡1812!*
- Pizcueta y Gallel, Félix, *El estudiante de 1808*.
- Ponz, Mariano, *Riego. Novela histórica nacional* (1864).
- Príncipe, Miguel Agustín, *Guerra de la Independencia. Narración histórica* (1847).
- Riesgo, Pascual de, *El sol de Zaragoza. Novela histórica* (1846).
- Rodríguez Solís, Enrique, *El primer guerrillero: Juan Martín, el Empecinado. Narración histórica*.
- Rodríguez Solís, Enrique, *El sitio de Gerona. Narración histórica*.
- Rodríguez Solís, Enrique, *La batalla de Bailén. Narración histórica*.
- Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808* (1887).
- Romero Larrañaga, Gregorio, *Jamás un mal viene solo. Narración de amores en la época de la invasión francesa* (1844).

Torrá y Catá, J., *La heroína del Segre. Novela moral histórica de la Guerra de la Independencia* (1882).

Vázquez de Taboada, Manuel, *El dos de mayo o los franceses en Madrid. Novela histórica original* (1863).

Vázquez de Taboada, Manuel, *El sitio de Zaragoza. Novela histórica original* (1846).

Portugal:

Chagas, Manuel Pinheiro, *Os Guerrilheiros da Morte. Romance Historico* (1899).

Dias, Carlos Malheiro, *Paixão de Maria do Céu* (1902).

Gama, Arnaldo, *O Sargento-Mor de Vilar. Episódios da invasão dos franceses em 1809* (1863).

Gama, Arnaldo, *O Segredo do Abade* (1864).

Martins, Rocha, *Gomes Freire*.

Pimentel, Alberto, *O Annel Mysterioso. Scenas da Guerra Peninsular* (1873).

Una primera conclusión tras comparar la producción bibliográfica sobre el mismo tiempo en España y Portugal, es lo exiguo del conjunto de novelas portuguesas con la abundante bibliografía en español, lo que indica que la Guerra de la Independencia tuvo un mayor impacto en la sociedad española que en la portuguesa. En España, la invasión francesa va asociada a la eclosión de la revolución liberal, que funciona como una consecuencia de aquella. En Portugal, sin embargo, la guerra peninsular se saldó casi con una vuelta a la situación anterior a 1808. La familia real, que se había exiliado en Brasil desde finales de 1807, no regresa a Portugal hasta 1820, momento en el que estalla la revolución Vintista, o revolución liberal. Durante el período 1814-1820 el país queda bajo tutela inglesa gobernado por el general Beresford.

Con respecto a las novelas españolas, hay que hacer la precisión de que si la mayoría de ellas surgen hacia mediados del siglo XIX y con posterioridad, casi todas conocieron una importante difusión desde su publicación. Muchas de ellas se reeditaron a finales de siglo, coincidiendo significativamente con el impacto del desastre de 1898. Es el caso de las novelas de Enrique Rodríguez Solís, *El primer guerrillero: Juan Martín, el Empecinado*, y *La batalla de Bailén*, de las que sabemos que se publican ediciones en 1898, mientras que otras se localizan en la década de los 80: J. Torrâ y Catá, *La heroína del Segre* (1882), o Enrique Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808* (1887).

2. La revolución liberal. La cantidad de acontecimientos englobados en este epígrafe es muy amplia, dada la extensión del período cronológico tanto en España como en Portugal. El conjunto de temas tratados es, pues, muy amplio, como la propia eclosión de la revolución liberal, el enfrentamiento entre liberales y absolutistas (guerras carlistas en España y, dictadura de D. Miguel en Portugal), los pronunciamientos militares, la oposición entre conservadores y progresistas o, el desarrollo del constitucionalismo. Sirvan apenas como ejemplo los títulos de las novelas:

España:

Cañas de Cervantes, Casilda, *La Española Misteriosa y el ilustre aventurero o sean Orval y Nonui* (1833).

Diálogos de los Muertos. Diálogo 3º: Fernando VII, Chamorro, el Trapense (1839).

Escosura, Patricio de la, *El Patriarca del Valle* (1861).

Fernández de Lara, Enrique, *Los amores de una manola. Memorias del tiempo de Fernando VII. Novela histórica* (1890).

López Balaguer, Víctor, (o Montenegro, Diego), *Fernando el Deseado. Memorias de un liberal. Novela original* (1860).

López Soler, Ramón, *Jaime el Barbudo, o sea, la Sierra de Crevillente* (1832).

Martín Carramolino, Pedro Nolasco, *El tostoneo, meneo y mosqueo: Gabinete de Orates coronados, Colegio de Toribios, para asistir y curar a los demás españoles enfermos y contagiados de los efectos anticonstitucionales* (1821).

Mayo, Francisco de Sales (o Quindalé, Francisco), *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente. Novela histórica* (1867).

Milá de la Roca Guilla, José Nicasio, *De Godoy a Sagasta. Novela Histórica de la revolución española* (1876).

Muñoz y Gaviria, José, *La manola del Avapiés. Novela histórica* (1877).

Ortega y Espinós, José, *Fray Anselmo y la Condesa de Anguler. Novela histórica contemporánea que contiene la historia más recóndita e imparcial de los frailes y los conventos, y algunos episodios de los últimos años del reinado de Fernando VII* (1872).

Pérez y Rodríguez, Pascual, *La amnistía cristina o El Solitario del Pirineo. Novela histórica del año 1832* (1833).

Riera y Comas, José Mariano, *Misterios de las Sectas Secretas o el francmasón proscrito. Novela histórica interesante por su plan y su objeto, adecuado a los sucesos políticos de estos últimos tiempos de España* (1847-1850).

Rodríguez Solís, Enrique, *Historias populares: colección de leyendas históricas* (1874).

Terradas, Abdón, *La esplanada. Escenas trágicas de 1828* (1835).

Velázquez y Sánchez, José, *Bosquejo histórico. Páginas de la Revolución española (1800-1840)*.

Portugal:

Costa, Sousa, *Ressurreição dos Mortos. Na Terra do Vinho I. Romance*.

Fonseca, Faustino da, *Os bravos do Mindello. Romance histórico* (1906).

Gaio, A. da Silva, Mário, *Episódios das Lutas Civis Portuguesas de 1820-1834* (1867).

Gama, Arnaldo, *El-Rei Dinheiro* (1876).

Loureiro, Urbano, *A infâmia de Frei Quintino. (Romance duma família)* (1878).

Martins, Rocha, *Maria da Fonte*.

Pimentel, Alberto, *A Guerrilha de Frei Simão. Romance histórico* (1891).

Pimentel, Alberto, *O Arco de Vândoma* (1916).

Pimentel, Alberto, *O Testamento de Sangue* (1872).

Pimentel, Alberto, *Terra Prometida. Romance* (1918).

Silva, César da, *Os Patuleias* (1910).

Soares, Francisco Pedro Celestino, *Luiza e Júlia. Romance histórico que comprehende o tempo do dominio de Dom Miguel* (1845).

Soares, Francisco Pedro Celestino, *O Sapateiro de Azeitão. Romance histórico-político* (1865).

Torrezão, Guiomar, *A Família Albergaria. (Entre 1824-1834). Romance histórico original* (1874).

Vasconcelos, A. A. Teixeira de, *O Prato de Arroz Doce* (1862).

Beatriz Peralta García
Universidad de Oviedo